

Estimado amigo/amiga, este año “Quiero” felicitarte la Navidad y Año Nuevo.

“Quiero” este año felicitarte a ti por haber acudido a los retiros, te felicito por tu coraje y tu valentía, te felicito por tu constancia y persistencia, te felicito por cómo perseveras, es digno de tenerlo en cuenta, siento mucho respeto por ti y por el “Querer” que ha brotado en ti.

Los retiros deben ayudarte a ser reconstruido de nuevo; deben ayudarte a vivir la experiencia que el “ego” es polvo, nada, y ese polvo debe retornar al polvo. Ese “ego-egoísta” debe dejar paso a otra nueva persona íntegra y transparente; abierta para dejarse respirar por el Aliento de Vida (Espíritu de Vida); abierta para morir a lo viejo y dejarse crear de nuevo; confiadamente abierta para morir y vivir.

Ser reconstruido de nuevo es volver a reconstruir tus relaciones con los que son los “Cimientos” sólidos de tu vida; volver a reconstruir tus relaciones humanas, pues ellas son lo más sólido de tu vida.

Los Retiros son como un ala de un águila, pero el águila necesita dos alas para levantar el vuelo. Aunque, si el águila “no quiere” volar alto, entonces con una sola ala le es suficiente.

Pero tú necesitas dos alas para volar alto, necesitas subir a las cumbres más altas, esa es la razón para lo que fuiste “creado y criado”.

Siempre te digo en los retiros, que un ala esencial para volar es “La Meditación en Movimiento” y la otra ala es “La Meditación en quietud”, eso está bien y es correcto, pero no es suficiente.

También te digo que después del retiro empieza el verdadero retiro, el “Retiro en Movimiento de la vida cotidiana”. Movimiento y quietud, quietud y movimiento, siendo uno son dos, siendo dos son uno.

“Quiero” felicitar a todas las personas que han hecho posible que tú vinieras a los retiros. Tu pareja, hijos y padres, familiares y amigos, todos ellos son los “Cimientos” de tu vida-casa, sin los “Cimientos” nada se puede construir. Sin ellos tú meditación sería de salón, tu vida sería sólo polvo, nada, sería una vida vacía. Ellos, los “Cimientos”, tu familia y amigos, son el ala que te falta para volar alto. No se puede volar solamente con el ala del retiro.

Cuando te das cuenta que tu familia, pareja, hijos, padres y amigos, son tus “Cimientos”, tu ala más robusta para volar alto, entonces empieza a abrirse el Ojo espiritual para ver qué es lo que falta, entonces puedes discernir qué es lo que tienes que hacer; puedes discernir cuándo actuar, pero siempre actuar con ternura y con verdadera humildad, sin nada de ti ni para ti, sólo servir. Al abrirse el Ojo espiritual, puedes discernir de dónde surge el verdadero “Buscar” y el verdadero “Querer”, y te preguntas:

¿Quién es el que me hace “Buscar”? ¿Quién es el que me hace “Querer”? No eres tú el dueño ni el causante de ese “Quiero”.

El “Quiero” verdadero, “sin causa precedente”, no lo causas ni determinas, ni parte de ti. Cuando demandas o pides lo que “Quieres”, es el Camino, la Verdad, la Vida, Dios, el que ha puesto en lo más profundo de tu corazón, en tu voluntad, el poder decir “Quiero, deseo y elijo”.

Cuando se te abre el Ojo espiritual, te parece muy acertado ese “Querer”, y te das cuenta que ya se te ha dado lo que se te ha impreso en tu voluntad, y puedes gritar de gozo: ¡Ah, Quiero! Ya se te ha dado lo que pides y quieres, ya has recibido lo que “Quieres”, o mejor dicho, el “Quiero” del Camino, Verdadero y Vivo, Dios.

“Quiero” felicitarte a ti, que por motivos familiares no has podido venir a los retiros, especialmente, a ti que te ha brotado “Quiero” cuidar a mis hijos, “Quiero” cuidar a mis padres enfermos (a veces con alteraciones graves). No puedes descuidar a tu familia, no debes desentenderte de tus menores ni mayores. Asegúrate que ahora debes darles ternura, hacerles que se sientan queridos y valorados. Esta es tu verdadera espiritualidad, esto es abrir el Ojo espiritual, esto es el Satori, la Iluminación.

El mayor Satori, la verdadera experiencia, es desaparecer tú mismo y estar al servicio de los otros, abrir el Ojo espiritual: ¿Qué falta? ¿Qué tengo que hacer?

“Quiero” felicitarte a ti, que por desmotivación y desolación, inconstancia, duda, impaciencia y miedo, no deseas acudir a un retiro. Pero “mucho aprovecha” el volver al momento en el que estabas motivado y en paz. Ten intenso deseo de “mudarte contra” la misma desmotivación y desolación. Pues el que te ha traído hasta ahí, te sacará de ahí. Siempre podrás venir, cuando digas “Quiero”, siempre podrás venir. Y aunque sigas sin desear venir, pero sientas “Quiero” escribir o llamar, escribe o llama, pues no es necesario que vengas a un retiro.

“Quiero” felicitarte también a ti, aunque no tengas nada que decir, aunque ahora mismo no sepas bien qué son los “Cimientos”.

Como bien dices, “al final, es en la soledad en donde uno se encuentra a sí mismo”; pero más importante todavía, incluso cuando casi no hay encuentro ni existe nada en común, en la relación con los demás, en la relación con la propia familia, incluso cuando te encuentras con tu pareja e hijos y no hay ningún calor ahí, es el momento esencial en donde debes poner amor allí donde no hay amor.

Para tener un encuentro con los “Cimientos” y contigo mismo debes entregarte y arriesgarte completamente a no entender nada; es necesario abrirte a lo infinito e ir más allá de lo que puedes entender y ver.

Aunque no seas totalmente honrado y perfecto, acepta que cometes fallos, acepta que “no das en el blanco”, que a veces no tienes los sentimientos más adecuados; acepta también que falta mucho para estar totalmente preparado, acepta que puedes hacer daño, acepta que quizás seas un ejemplo inadecuado, pero acepta también que puedes rectificar, pedir y pedirte perdón. Siempre hay una salida. Pide ayuda al “Camino, la Vida, la Verdad, Dios”. Para desligarte de ti mismo, tienes que desligarte un poco de lo razonable y no razonable. En el camino de regreso tendrás la incertidumbre de poder o no poder ser reconstruido con esos “Cimientos”, pero tienes que arriesgarte. No hay seguridad.

Es necesario confiar, no en tu madurez, sino en la Verdadera Madurez. Confía en el “Camino”, y también confía en ti.

Ha sido y es una buena experiencia el haberte conocido. Sigue caminando, deja que el “Camino” te camine, sigue andando, sigue buscando al que te hace “Buscar” y “Querer”. Y no seas muy cruel contigo, ten Atención Amorosa hacia ti, eres Morada de lo Infinito, del Amor, del Camino, de la Vida, de la Verdad, de Dios.

Feliz navidad, feliz año nuevo, felices días de felicidad y ternura, para ti y tus “familiares-cimientos”. Construyamos juntos una “Espiritualidad para nacer de nuevo”. Te deseo todo lo mejor, déjate nacer como un Ser Vivificado.

Dejémonos en manos del “Camino” para que el “Camino Verdadero y Vivo” se encarne en nosotros y nosotros nos encarnemos en Él.

Tu amigo y acompañante, Pedro Vidal

(2014/12/22)